

“La humanidad del humano: entre la pulsión y el objeto”

Texto presentado en el GPAB el 24.01.2015.

Su contenido es el proyecto desarrollado de una investigación por hacer de las bases, tanto de la evolución de la especie como del cerebro, del psiquismo humano que descubre y describe el psicoanálisis.

Si consideras de interés la realización de esta investigación y dispones de opiniones, sean de corroboración o refutación, y de fuentes fiables, puedes aportaras en <jmgutierrezgutierrez@hotmail.com>

Hace ya un tiempo llama mi atención que cuando en la sociedad se tiene noticia de sucesos en los que una persona o personas humillan, agreden o causan la muerte de un semejante, máxime si esta persona es familiar, menor, inválida o desfavorecida cualquiera, o en los que actos inmorales, injustos o delictivos, como los de lamentable actualidad de corrupción y cohecho, provocan como hoy una crisis de la economía conllevando: paro, desahucio, desatención en la enfermedad, en la pobreza... Llama, como decía, mi atención que no sea infrecuente, entre la opinión pública, la respuesta de calificar a las personas actoras o responsable de tales sucesos de inhumanas, de no ser o no comportarse como tales. Como si tales actos no fuera posible cometerlos por una persona humana, no tuviera cabida en la naturaleza humana.

Hacia mediados del pasado 2014 un filósofo, de referencia de buena parte de nuestra sociedad, hizo su colaboración periódica en un medio de información general con el título de “Inhumanidad humana”¹. Me voy a permitir rescatar buena parte de esa colaboración del filósofo pues en ella refleja bien tanto el pensamiento o comprensión que buena parte de nuestra sociedad tiene respecto de la humanidad del ser humano, como también del profundo sentimiento y conmoción que se genera ante los sucesos protagonizados por esa denominada inhumanidad.

Por otra parte, esta colaboración del filósofo, también tiene una elaboración particular del asunto, que le hace de interés para la presente conferencia.

«El calificativo “humano” tiene un doble sentido: por una parte, señala la pertenencia a nuestra especie; por otra, supone ciertos valores como el reconocimiento de nuestros semejantes y su vulnerabilidad, la compasión, la cordialidad afable, la identificación con el otro que impone límites a la arrogancia de nuestro yo. Esos dos sentidos no siempre son fácilmente conciliables. Nunca dejamos de pertenecer a nuestra especie, pero no siempre demostramos los valores de la humanidad. (...) Lo cual a veces, ante casos especialmente atroces y que nos humillan como especie, resulta un tormento intelectual y vital para cualquiera que no tenga su conciencia (...) demasiado adormecida.

»Incurrir en el abandono de la humanidad como comportamiento es algo que suele hacerse para obtener algún beneficio o ventaja tangible. (...) también la inhumanidad (o la muerte parcial de nuestra humanidad) cobra su precio en placer, riqueza, poder o lo que fuere. Pero ¿y cuando aparentemente no ocurre así? ¿Y cuando la inhumanidad resulta gratuita, sin recompensa comprensible salvo el contento diabólico de su propio ejercicio? {y nuestro filósofo nos recuerda el horro de la denigración y exterminio del terror naci} ¿Qué interés propio satisfacían en esa perpetua orgía de crímenes en cadena, mecánicos, suciamente horrendos?

»¿Qué pensar entonces de esos monstruos cuyo comportamiento no era banal sino atroz? ¿Eran humanos como nosotros?

»El hurto de los bienes de los prisioneros, que hubieran podido cometer sin tanto esfuerzo aniquilador, no explica ese despliegue de energía maligna. Tampoco querían reeducarlos, ni dar un escarmiento a otros como ellos, ni... Parece que el crimen mismo era la recompensa del crimen. ¿Qué pensar entonces de esos monstruos (...) cuyo

¹ Fernando Savater: «Inhumanidad humana», en el diario ‘El País’ del 29/04/2014.

comportamiento no era banal sino atroz? ¿Eran humanos como nosotros? ¿Tenemos que admitir que pese a su chapoteo en vísceras y sangre no deben resultarnos ajenos? ¿Cómo aceptar el tormento de semejante parentesco? Pero, al mismo tiempo... ¿cómo negarlo?

»Los guardianes de Treblinka son un enigma para la humanidad compartida, como los jermes rojos camboyanos, como los jovencitos que prenden fuego al mendigo que duerme arrebujado en sus harapos. (...)»

Pienso que la mayor parte de los seres humanos en algún momento se han interrogado y, sobre todo, sentido y conmocionado como expresa nuestro filósofo... he dicho que la mayor parte de las personas, pero quizá debiera decir que toda, incluida la de las personas que han cometido semejantes horrores y que, precisamente, la realización de estos horrores esté en algún modo, a su vez, en relación con vivencias atroces y humillantes.

Interrogantes, sentimientos y conmoción que nos abordan y se apropian de nosotros no solo ante hechos de nuestro pasado reciente o históricos, sino, y esto a mi entender es el interés de esta exposición, ante hechos, sucesos y situaciones de nuestro presente, personal y social.

¿Pero es que no hay respuesta para tales preguntas? Esos monstruos atroces ¿son un enigma indescifrable?, e igualmente ¿también serían indescifrables los males sociales de causa humana y que pareciera que responden a una oculta naturaleza cíclica como, por ejemplo, la actual crisis económica que sufrimos²?

Pienso que frente a tal enigma el conocimiento de la ciencia psicoanalítica puede aportar alguna luz que sumada a la de otros saberes e intervenciones, así alumbradas, pudiera no solo llegarse a una cierta o mayor comprensión de esos enigmas sino también a un modo de prevenir y de tratar o abordar nefastos sucesos de causa humana.

Si volvemos a nuestro filósofo vemos que comienza señalando que el calificativo “humano” tiene un doble sentido:

--por una parte, el calificativo “humano”: señala la pertenencia a nuestra especie;

--por otra, el calificativo “humano”: supone ciertos valores como el reconocimiento de nuestros semejantes y su vulnerabilidad, la compasión, la cordialidad afable, la identificación con el otro que impone límites a la arrogancia de nuestro yo.

Doble sentido que podemos advertir hace referencia a ámbitos diferentes en el siguiente modo:

--el primero, la especie, hace referencia a lo biológico y designa a un grupo particular de seres vivos en cuanto que comparten un mismo tipo de organismo; caracterizado, en el caso de los animales, por una organización somatopsíquica, esto es, un organismo con capacidad de movimiento y de comportamiento.

Sabemos que una especie es el resultado de la evolución de un organismo, en su desenvolvimiento por la supervivencia, ante impactos que le dañan e incluso comprometen su supervivencia. En la supervivencia y procreación del organismo se conserva su especie o forma particular de organización de la materia viva.

Los animales, al disponer de la capacidad de movimiento, ante los diversos impactos que pueden sufrir, pueden valerse en su evolución además de cambios morfo-fisiológicos en el soma, de cambios en su psiquismo que se muestran en modificados o nuevos movimientos y conductas.

Resultado de esto es que cada especie se caracteriza por una evolución particular, de la que ha logrado un tipo de soma particular, común para todos los miembros de la especie, al igual que un modo particular de comportamiento, común igualmente para todos sus miembros; de modo que la

² Como pareciera indicar expresiones como: “la economía tiene ciclos”.

conducta que desarrollan los animales es muy similar en todos los seres de una misma especie y su evolución en cada miembro no es significativa, con lo que hace que el comportamiento de los animales de una misma especie sea muy predecible y es reconocido como un comportamiento instintivo.

Sin embargo, en la comparación del comportamiento de los animales humanos respecto del resto de los animales, la diferencia resulta cuantitativa y cualitativamente alta. Siendo que si al nacimiento la cría humana aparece en un grado de desvalimiento muy superior al del resto de animales, necesitando por ello de un prolongado tiempo de dependencia de sus progenitores, en su madurez resulta en una capacidad de respuesta muy superior al de cualquier otro animal.

Esta muy superior capacidad de respuesta de la especie humana se muestra, en lo que al tema de esta conferencia, en la variabilidad de comportamientos entre los miembros de la especie, tanto es así que pudiera parecer que el comportamiento de unos, es tan diferente y distante del de otros, que pudiera a dar a entender que pertenecieran a especies animales distintas.

Nuestro filósofo, ante tal disparidad y divergencia de conductas, no cae en el error de advertir especies animales distintas, pues reconoce que «Nunca dejamos de pertenecer a nuestra especie, pero no siempre demostramos los valores de la humanidad».

Tomamos así

--el segundo sentido del calificativo de “humano” que refiere nuestro filósofo: que la pertenencia a la especie humana “supone (la tenencia) de ciertos valores”. Como, dando a entender, que ese “supuesto de ciertos valores” determinaría el comportamiento de los animales humanos en el modo que nuestro filósofo denomina “humanidad”; al modo observado en el resto de los animales, un comportamiento altamente predecible por instintivo.

Pensar que el animal *homo sapiens*, especie a la que todas las personas pertenecemos, dispone de un “supuesto de ciertos valores” por naturaleza, por nacimiento en esta especie, que determinaría su comportamiento, es suponerle, de algún modo, un determinante de comportamiento distinto del que científicamente se ha establecido para el resto de especies animales, esto es, el de la supervivencia del organismo indiviso, en nuestro caso animal, y con ello la conservación de la especie a la que pertenece.

En buena lógica científica a la especie *homo sapiens* se le habrá de aplicar el mismo principio de desarrollo y evolución que al resto de especies animales, y dar respuesta a las particularidades observable en nuestra especie –como pudiera ser ese “supuesto de ciertos valores” de humanidad, así como también de ese otro comportamiento, el atroz, que nuestro filósofo designa enigmático, quizá por lo insoportable que le resulta el sentimiento de humillación que le despierta–; dar respuesta de las particularidades observable del comportamiento humano, al igual que al del resto de especies, dentro del particular desarrollo evolutivo del que surge nuestra especie y en la particular evolución que se ha desarrollado en la misma.

La propuesta que realiza el psicoanálisis sobre el psiquismo de nuestra especie, fruto de la investigación que su método de observación posibilita, cabe y se articula tanto con la propuesta evolutiva de nuestra especie que realiza la antropología como con la que, sobre el cerebro, realiza la neurociencia.

Pasaré entonces a mostrar un breve recorrido por lo que la antropología nos muestra de la evolución de las especies hasta la especie *Homo* actual, la *Homo sapiens*, y la que ésta a su vez ha tenido hasta el humano moderno, clasificada como la subespecie *Homo sapiens sapiens* u *Homo sapiens anatómicamente moderno*.

La vida surge en el planeta Tierra, iniciándose así un proceso evolutivo de animales y plantas, hace unos **3.500 millones de años**.

Antes, hace 4.600 m.a. se formó el planeta Tierra, 5.000 m.a. el Sol, 11.000 m.a. las primeras estrellas y, el comienzo del universo que conocemos, hace unos 12.000 m.a., instante de la gran explosión, el “Big Bang”.

La vida surge en el planeta Tierra hace 3.500 m.a. y habrán de esperarse unos 3.465 m.a., esto es, **hace 35 m.a.**, a que aparezcan muchas de las especies antepasadas de los mamíferos actuales, entre ellas las del “orden” de los *Primates*, “orden” al que pertenece el “género” de las *homo* – “orden”, “familia”, “género”, y “especie” son, entre otros, niveles jerárquicos de la escala de la clasificación de las especies–.

Los antepasados de los humanos actuales comparten el “orden” de los primates con los antepasados de los monos actuales (animales parecidos a los simios, distinguiéndose en que generalmente tienen cola, tienen un esqueleto más primitivo y son más pequeños) y también con los antepasados de los simios actuales (chimpancés, gorilas y orangutanes. Los simios son los parientes vivos más cercanos del *Homo Sapiens*, con estos comparten, además del “orden” de los primates, la “familia” de los homínidos; siendo los chimpancés los más parecidos al hombre). Todos los primates tenemos en común los dedos prensiles con uñas en lugar de garras y visión binocular proporcionada por sus ojos frontales, ya no laterales como en los otros animales.

Los primates vivían cómodamente en los árboles, alimentados de frutos, prácticamente sin predadores. Sin embargo, **hace unos 14 millones de años** las cosas empezaron a cambiar. Muchos **primates se vieron obligados a abandonar su hábitat arbóreo**. Tal vez su vida fácil condujo a la superpoblación y algunos grupos fueron expulsados de los bosques, hacia las sabanas, un ambiente hostil para unos animales incapaces de digerir hierba y pobremente dotados para la caza.

De esta época datan los restos más antiguos conocidos de la especie del “orden” primate llamada en el “género” *Sivapithecus* (anteriormente denominado *Ramapithecus*), que pobló buena parte de Europa, África y Asia (el primer ejemplar se encontró en la India), en su esqueleto se advierten vestigios de posición erguida. Podemos suponer que estos primates desplazados compensaron su debilidad formando manadas, al estilo de los mamíferos cazadores. La **postura bípeda erguida** favorecía que cada miembro de la manada pudiera mantener contacto visual con los restantes de modo que podían avisarse más eficientemente si detectaban algún peligro. Al parecer estos seres vivos, los primates, en su origen supervivientes en los árboles **habían desarrollado más la percepción visual** que la olfativa, más propia de los seres terrestres, la adaptación al nuevo hábitat fue condicionada por su condición perceptiva propia-anterior, favoreciendo la adopción de la posición bípeda a otros desarrollos potencialmente también adaptativos. Así pues, la selección natural favoreció a los individuos mejor dotados para la “incómoda” postura erguida, que favorecía el contacto con el resto de la especie, lo que mejoraba sus posibilidades de supervivencia.

En general, estos primates cazadores reciben la clasificación, aunque muy discutido, de la “familia” de los homínidos entre los primates superiores. El *Sivapithecus* se extinguió hace 8 millones de años.

Los estudios bioquímicos sugieren que cualquiera de las especies de este “género” *Sivapithecus* podrían ser ancestros del orangután moderno, momento en el que los ancestros del orangután y los ancestros comunes de chimpancés, gorilas y humanos, se separaron.

Los humanos se han separado de los grandes simios africanos, los chimpancés y los gorilas, hace alrededor de 5 millones de años, no 15 ó 25 millones como se suponía.

Desde hace unos **6 millones de años** fueron apareciendo en el este de África varias especies de animales agrupadas por los biólogos bajo el “género” *Australopithecus*, en realidad es a este grupo de especies al primero que se puede aplicar **sin discusión la clasificación en la “familia” de los homínidos**. Por otra parte existe consenso en que los australopitecos jugaron un papel

esencial en la evolución humana al ser una de las especies de este género la que dio origen al “género” *Homo* en África.

Paulatinamente, las distintas especies del “género” de *Australopithecus* fueron adquiriendo **lo que caracteriza como homínidos: la postura erguida como postura habitual y su capacidad craneana fue en aumento** –aun siendo pequeña en comparación con la del hombre actual–. Lo que estaba sucediendo era que los homínidos **compensaban sus pocas dotes de supervivencia con un incremento de sus habilidades de comportamiento**: la postura erguida hizo que ya no necesitaran sus manos para caminar, y pronto aprendieron a usarlas para tomar una **piedra** u otro objeto contundente con el que **golpear** y matar presas pequeñas, romper una cascara, un hueso o lanzarla contra algo, potenciaron su **agilidad**, su capacidad de **comunicación** y de **observación**, siendo que todo esto se corresponde fisiológicamente con un **incremento de la complejidad neuronal** de su corteza cerebral. (**Lucy** homínido perteneciente a la especie *Australopithecus afarensis*³)

Como estudiosos del psiquismo no podemos dejar de pasar sin comentar estos datos de la evolución de estas especies que nos aporta la antropología. Las especies del *Sivapithecus* realizan, respecto de sus antecesores los primates arborícolas, una evolución hacia la adaptación a la posición bípeda erguida y, en la alimentación, evoluciona de la vegetal –de hojas de los árboles, no de hierba de la sabana– a la carnívora, ambas evoluciones a nivel somático, morfo-fisiológicas. En cambio las especies del *Australopithecus* muestran también una evolución en otro nivel de organización distinto que el somático. Conjuntamente a un aumento de capacidad craneana y de la complejidad neuronal, se aprecia una **evolución en el nivel psíquico**, como por ejemplo, en la línea de la **asociación de representaciones**: piedra-alimento; y en la **del orden organizativo** del oral al manual.

Hace unos **5 millones de años** un enfriamiento del clima que provoca la extinción de muchos grandes mamíferos. Sin embargo, **los *Australopithecus* proliferaron y se vieron obligados a extenderse**, pues no había muchas presas a su alcance y una pequeña porción de territorio no podía alimentar a muchos individuos. Poco a poco fueron ocupando todo el este de África, desde Etiopía hasta el extremo sur. Esta extensión por nuevos territorios es prueba, también, de su capacidad de supervivencia yendo y estableciéndose en nuevos territorios en los que consigue adaptarse.

Es en esta época en la que aparece **la maduración retardada**. En un momento dado, aparecieron homínidos con una alteración genética: nacían prematuramente y su crecimiento era demasiado lento. Las crías llegaron a nacer sin pelo, sin dientes, con la caja craneal todavía sin soldar, sin capacidad de andar, y tardaban un tiempo desmesurado en valerse por sí mismas. Esto, que a primera vista, pudiera parecer un grave inconveniente, sin embargo, era compensado con creces por una única ventaja: **una infancia más larga implicaba mayor tiempo para aprender**. En efecto, las crías de los homínidos no *homos* actuales muestran un alto grado de curiosidad durante su relativamente breve periodo juvenil, pero después ésta desaparece casi por completo. Los *homo* conservaron su interés por observar y aprender durante toda su vida, y esto los hizo notablemente más inteligentes y con ello más capaces para la supervivencia y la conservación.

³ **Lucy** es el esqueleto fosilizado casi completo de un homínido perteneciente a la especie *Australopithecus afarensis*, de 3,2 millones de años de antigüedad. Se trata del esqueleto de una hembra de alrededor de 1 metro de altura, de aproximadamente 27 kg de peso (en vida), de unos 20 años de edad (las muelas del juicio estaban recién salidas) y que al parecer tuvo hijos, aunque no se sabe cuántos.

El nombre Lucy proviene de la canción «Lucy in the sky with diamonds» del conjunto musical The Beatles, que escuchaban los miembros del grupo investigador la noche posterior al hallazgo. También esta homínido ha sido homenajeada poniéndole su nombre a la película de irregular-fantástica ciencia ficción: “Lucy” (2014) de De Luc Besson, con: Scarlett Johansson, Morgan Freeman...

Ésta es la razón por la que la selección natural estimuló la maduración retardada, que se fue agudizando a lo largo de las sucesivas especies *homo*.

Hace unos **2,5 millones de años** apareció entre los *Australopithecus* una nueva especie que ya no puede englobarse en este género. Se trataba del *Homo habilis*, al que, como vemos, los biólogos le han calificado con un **nuevo género** llamado *Homo*.

El *Homo habilis* **superaba** a los *Australopithecus* **en capacidad craneana y en inteligencia**, que se muestra en que el *Homo habilis* fue el **primer homínido en realizar útiles**: aprendió a **tallar piedras** para hacerlas cortantes o punzantes. Dispuso así de instrumentos significativamente más eficientes para la supervivencia. Con la aparición del género *Homo*, por su habilidad para fabricar útiles de piedra, se inicia la llamada Edad de Piedra.

Este **paso** en la “familia” de los *homínidos* de tomar una piedra para golpear, y matar o romper, **a tomar una piedra y tallarla** para una mejor eficacia en cacerías futuras, esta adquisición de habilidades artesanales, supone el paso hacia diversas capacidades psíquicas: del desenvolverse en un presente continuo al de la **conciencia temporal de un pasado, un presente y un futuro** (desde la experiencia de ayer, construye un instrumento hoy, que le facilitará el mañana); del desenvolvimiento en lo inmediato a uno **mediato**; de la acción instintiva a la **contención de la descarga del impulso y la actividad de pensamiento**. Lo que supone en el estudio antropológico (refrendado por el psicológico) un alto cambio cualitativo en la evolución, agrupándose estas especies en un nuevo “género”, el del *Homo*.

Seguido al *Homo habilis* en la evolución *Homo* se ha hallado la especie *Homo georgicus* que data de hace 1.800.000 años. De esta especie se ha encontrado un cráneo y la mandíbula, con un solo diente, de un individuo que recibió el nombre de *Viejo de Dmanisi*, ya que perteneció a un anciano (40-50 años) que había perdido sus dientes hacía mucho tiempo, lo que hace pensar las penurias que debía de pasar para ser alimentado y que posiblemente fuera ayudado por la comunidad para ese menester, debió de haber sido alimentado por otros de la especie. Lo que nos puede indicar el grado de organización social que existía en estas comunidades.

Estos antepasados nuestros, animales del “género” *Homo*, se fueron extendió rápidamente por nuevos territorios, incluso a los habitados por los *Australopithecus*, mezclándose, expulsándolos o exterminándolos. Se adaptaron a las circunstancias o evolucionaron a nuevas especies, de modo que en plena glaciación, en duras y extremas condiciones, hace **2 millones de años**, surgió una nueva especie del “género” *Homo*: el *Homo erectus*.

Los *homínidos Australopithecus* se extinguen hace 1 millón de años y el *Homo habilis* hace 800.000 años.

El *Homo erectus* sobrevivió a varias glaciaciones con la adquisición de diversas habilidades que favorecían la supervivencia: **valerse del fuego, organizarse grupalmente** para cazar grandes mamíferos y **fabricar cabañas**. Esto le supuso una mayor protección frente al frío y los animales carnívoros, así como la posibilidad de alimentarse de la carne de muchos animales que difícilmente podía digerir en estado crudo.

Entre hace más de 600.000 años y, al menos hasta hace, 250.000 años existió el *Homo heidelbergensis*, se trata de la primera especie humana en la que es posible detectar **indicios de una mentalidad simbólica**. Esto es, un pensamiento y expresión verbal abstracto, en ausencia de estímulo externo; psíquicamente nos lleva a suponer el comienzo del establecimiento de la relación representación cosa con la representación palabra.

Durante la tercera glaciación de la era cuaternaria surgieron las **primeras formas de dos nuevas especies**: el *Homo neanderthalensis* (hace unos **230.000 años**) y el *Homo sapiens* (hace unos **195.000 años**).

La **capacidad craneal de las nuevas especies triplicaba a la del *Homo habilis***. En un primer momento, las diferencias entre los *Homo neanderthalensis* y los *Homo sapiens* eran pequeñas, al igual que las diferencias culturales respecto al *Homo erectus*.

Hace unos 90.000 años se extinguió el *Homo erectus*.

Y **hace unos 80.000 años encontramos ya una cultura neandertal claramente definida**. Entre sus nuevas costumbres se encontraba la de **enterrar a los difuntos**, y entre sus nuevas habilidades la fabricación de **flechas**. Respecto a las inhumaciones, según los expertos, no es razonable suponer en ellos una capacidad de pensamiento abstracto o religioso, pero sí puede entreverse **cierto grado de autoconciencia**. La selección natural fomentó la existencia de **relaciones afectivas de los padres hacia los hijos** en mayor grado que las usuales en otros animales, pues unas crías absolutamente inválidas no podían sobrevivir sin una buena dosis de atención y cuidados de sus progenitores. Probablemente, **sus crías fueron las primeras en reír como recurso para agradar y mantener la atención de sus padres**. Estas relaciones afectivas debieron de mantenerse entre adultos, de modo que llegaron a sentir el dolor de la muerte e hicieron lo posible para evitar que sus cadáveres fueran alimento de las fieras.

En consecuencia pareciera que, en la lucha por la supervivencia en la evolución de las especies *Homo*, fueran surgiendo **nuevas formaciones psíquicas** en la dirección de una **cierta identificación y empatía con el otro**: en el progenitor por el instinto de procreación para la conservación de la especie y en la criatura por la supervivencia propia mediante el procurar la tención del adulto. Esta experiencia subjetiva, cuando criatura, de ser atendida y cuidada por otro pudiera quedar registra en su memoria y tuviera efecto en el momento posterior del criado de sus propias crías. Al mismo tiempo la cierta identificación y empatía con el otro conllevaría la aparición del **duelo por su pérdida**; lo que supone un grado de **conciencia de diferenciación entre un yo y un otro**.

El *Homo sapiens* y el *Homo neanderthalensis* se extendieron por África, Europa y Asia. Cazaban todo tipo de animales y se adaptaron con eficiencia a cada medio ambiente.

Hace unos 40.000 años el *Homo sapiens* se convirtió en el primer poblador humano de Australia.

Hace unos **35.000 años el *Homo sapiens* empezó a manifestar su superioridad cultural** frente al *Homo neanderthalensis*. Una buena prueba de esta superioridad se muestra en que la población mundial de *Homo sapiens* pasó en un tiempo muy breve de poco más **de un millón** de habitantes **a casi cinco millones**. A esta época corresponden los restos más antiguos conocidos de **arte prefigurativo** (incisiones y marcas decorativas en hueso y en piedra).

Las primeras muestras conocidas de **arte figurativo** (cabezas y cuartos delanteros de animales pintados en piedra) datan de hace unos **30.000 años**. Este avance hay que asociarlo a una **significativa evolución intelectual**. Es imposible poner fechas a esto, pero el hombre adquirió la **capacidad de pensamiento abstracto**, es decir, la capacidad de pensar en algo sin necesidad de ningún estímulo externo que le impulsara a ello. Así mismo desarrolló el **lenguaje articulado**: los homínidos llevaban mucho tiempo comunicándose entre sí con gran eficiencia, pero siempre mediante signos cuyo significado lo fijaba el contexto (un grito en un momento dado podía ser la señal de iniciar un ataque conjunto a una presa, o el indicio de algún peligro cuya naturaleza había que percibir directamente, etc.). El lenguaje articulado supone la **posibilidad de aludir a algo de forma unívoca independientemente del contexto**. Tal vez las figuras esquemáticas fueron al principio un método de ponerse de acuerdo en el significado de las palabras, de convenir qué presa iban a buscar, tal vez se quedó como costumbre hacer dibujos de las presas que esperaban cazar, tal vez llegaron a imaginar que dibujar los animales era una forma mágica de atraerlos. Es difícil saber cómo concebían el mundo estos primeros humanos.

A medida que el *Homo sapiens* fue cobrando conciencia de su existencia en el mundo **debió de percibir su debilidad e impotencia frente a la naturaleza**: había animales feroces a los que era mejor no enfrentarse salvo extrema necesidad, otros, en cambio, podían ser dominados con habilidad. Por otra parte, nada había que hacer contra las fuerzas del cielo, los rayos y los truenos. Sin duda el Sol y la Luna debieron de intrigarle. Probablemente, al igual que había contenido su instinto inmediato y había mediado realizando instrumentos que solo en un segundo tiempo le proporcionaban el fin buscado, pudo contener su angustia y reacción inmediata, y mediar ante esas fuerzas superiores y supremas con construcciones abstractas que le permitirían un acceso y control sobre esas fuerzas superiores mediante creencias y ritos que le proporcionarían una buena caza, que las mujeres tuvieran o no hijos... La imaginación del *Homo sapiens* **ante lo desconocido** pudo ir por mil caminos diferentes, elaborando **creencias de toda índole, acompañadas de ritos y costumbres**. Es **difícil saber qué finalidad** concreta tendrían **los objetos que hoy calificamos de "manifestaciones artísticas"**. Se conocen **estatuillas femeninas** fabricadas desde hace unos 27.000 años. A partir de aquí se van produciendo **imágenes pictóricas, bajorrelieves y esculturas** cada vez más perfeccionadas (los Cromañones de Altamira y Santimamiñe⁴).

Desde la extinción del *Homo neanderthalensis*, hace 25.000 años y del *Homo floresiensis*, **hace unos 12 000 años, el *Homo sapiens* –“subespecie”: *Homo sapiens sapiens*, humano anatómicamente moderno u *Homo sapiens anatómicamente moderno*⁵– es la única especie conocida del género *Homo* que aún perdura**. Y desde que al menos desde hace 23.000 años pobló América por primera vez, accedió a ella desde Siberia, cruzando un estrecho de Bering seco (el nivel del mar era inferior al actual a causa de la glaciación) o helado, **es el primer y único animal poblando la práctica totalidad de la Tierra**.

Como el *Homo sapiens* **pasó a ser la única especie humana sobre la Tierra**, puede, entonces, referirse a él simplemente como **"el humano": el ser humano o, más propiamente, el animal humano**. Aparte de mínimas diferenciaciones raciales, **no se ha producido ninguna evolución fisiológica importante** desde entonces. Para los expertos en evolución **la extraordinaria evolución del ser humano ha sido estrictamente cultural**.

De este recorrido por la evolución hasta y de la especie humana actual cabe destacar, para nuestro propósito, el progresivo desarrollo en capacidades del psiquismo en paralelo con cambios somáticos, principalmente en el considerable aumento de la capacidad craneana con un incremento de la complejidad neuronal de su corteza cerebral.

Igualmente destacar, desde la maduración retardada de la criatura humana nacida “prematura”, sin una constitución que la capacite para la supervivencia, el pensar en un cerebro que se constituye, más allá de lo genético, en la experiencia y vivencia del primer tiempo de la vida. Que la moderna neurociencia descubre, en la denominada plasticidad cerebral, que el cerebro está en continuo desarrollo y modificación por la experiencia vivida por la persona.

⁴ El *Homo sapiens* (Cromañones, *Homo sapiens* entre los 40.000 y 10.000 años) pintó las cuevas de Altamira así como todas las pinturas y grabados encontrados en la cornisa cantábrica. Las pinturas de Altamira (Cantabria) han sido datadas como realizadas en dos épocas distintas: las más antiguas entre los 18.000 y 15.000 y otras entre los 15.000 y 10.000. Las de Santimamiñe (Bizkaia) son todas entre los 15.000 y los 10.000.

⁵ *Humano anatómicamente moderno, Homo sapiens anatómicamente moderno u Homo sapiens sapiens*: subespecie de la especie *Homo sapiens* con una apariencia física consistente en los fenotipos de los seres humanos modernos.

Se piensa que el *Homo sapiens anatómicamente moderno*, que habitaban en África, se dispersa hacia Europa y Asia hace aproximadamente 130.000 años, en varios movimientos migratorios a través de la península árabe; hace unos 40.000 años el *Homo sapiens* se convirtió en el primer poblador humano de Australia; y al menos desde hace 23.000 años pobló América por primera vez; siendo así el primero y único animal poblando la práctica totalidad de la Tierra.

A nivel del psiquismo observamos que este evoluciona de un psiquismo instintivo, esto es, de pautas de respuesta o comportamiento predeterminadas y que se expresan de modo inmediato e impulsiva al estímulo, a un psiquismo capaz de contener el impulso y transformarlo en un desarrollo mental, interno, con respuestas de acción o conducta más complejas; que en el lenguaje articulado y la pintura y escultura o talla muestra, de modo particular, la relevancia de las relaciones con los semejantes y consigo mismo. Sistema relacional con el semejante que se constituye en los primeros momentos de la vida en los que, desde el desvalimiento de la criatura humana, esta se encuentra totalmente dependiente del otro semejante, adulto.

Así pues, el instinto, un impulso de respuesta inmediata, automática, evoluciona –y ésta, la evolución, obra siempre en el sentido de la supervivencia y la conservación– a un impulso mediado por la contención y elaboración de respuesta.

O, dicho de otro modo, sobre el psiquismo del instinto de supervivencia y conservación, por evolución, en el ser humano se constituye un psiquismo particularmente relacional intra e interpersonal. He dicho sobre y no en lugar del instintivo, en un querer resaltar que el instinto de supervivencia y conservación-procreación no desaparece, sino que permanece presionando sobre la evolución, y el relacional solo es una forma particular de la psique resultado de la evolución, la particular del ser humano; de la evolución del organismo, de la materia viva, por la supervivencia y la conservación.

Podría decirse que en la línea evolutiva de los organismos de la estirpe que concluye en el actual *Homo*, el *Homo sapiens sapiens* es su punta, cima, evolutiva... por ahora, en la actualidad... pero ¿qué deparará el futuro evolutivo?, ¿podrá conservarse el *Homo sapiens* mediante la evolución cultural, esto es, sin cambio genético alguno que suponga la aparición de una nueva especie?

La evolución particular del psiquismo en la estirpe humana concluye en **el aparato psíquico del *Homo sapiens sapiens***, del que podría decirse se encuentra **constituido por un doble componente:**

- un cerebro neurológico suficientemente desarrollado.** En particular en el aspecto que destaca la última neurociencia: la plasticidad del cerebro humano. Plasticidad del cerebro que permite que su organización vaya más allá de la herencia genética, y permanezca en continuo desarrollo, durante toda la vida de la persona, según las experiencias y vivencias de esta. O, en el decir del psicoanalista Rafael Cruz Roche, «un cerebro condicionado biológicamente para no estar condicionado por la biología».
- un sistema relacional con el semejante.** Que se nuestra en un lenguaje articulado –que posibilita el aludir a algo de forma unívoca independientemente del contexto– y simbólico –puesto que nuestra percepción de la realidad no es directa, objetiva, sino subjetiva; el lenguaje simbólico permite esa comunicación articulada mediante palabras que son un imaginario que solo señala simbólicamente lo real, la realidad objetiva.

Esta comprensión del aparato psíquico humano supone que la constitución funcional, operativa, del mismo es particular de cada persona, conserva su capacidad de evolución durante toda la vida de la persona y es resultado de sus experiencias y vivencias.

Esta comprensión del aparato psíquico humano es compatible con la comprensión que del mismo tiene la teoría psicoanalítica. Esta, como resultado de su método de investigación, posibilita el conocimiento del psiquismo de las personas de modo que puede dar cuenta del variado y dispar, y a veces contradictorio y rechazable, comportamiento humano.

Intentaré mostrar esta comprensión para el caso a que refiere esta conferencia, **la humanidad del humano**, esto es, la aparición-constitución en la mente de la personas de una serie de valores como los que señala nuestro filósofo: «el reconocimiento de nuestros semejantes y su vulnerabilidad, la compasión, la cordialidad afable, la identificación con el otro que impone límites a la arrogancia de nuestro yo» que estaría a la base o propiciaría en la persona un comportamiento loable y respetuoso o al menos no humillante ni dañino con el semejante.

Antes de seguir aclarar, por si fuera necesario, dos expresiones que aparecen en el título: pulsión y objeto, ambas propias de la ciencia psicoanalítica.

Pulsión: hace referencia al impulso específico humano que dirige todo su comportamiento. Sería ese resultado que hemos visto de la evolución del instinto en el ser humano. La pulsión es un impulso fuerte para la relación con el semejante, de modo particular o privilegiadamente con el semejante significativo; tal es así que toda acción, todo comportamiento humano, sea manifiestamente con otra persona o no, sino en cualquier acción en la que objetivamente no está presente persona alguna, siempre –consciente o inconscientemente– todo comportamiento humano está dirigido por la relación con ese semejante privilegiado.

Por tener la pulsión ese carácter fuerte de relación con el semejante privilegiado es por lo que el psicoanálisis la denomina sexual, en el entendido que sexual no hace solo referencia a lo genital sino que tiene un sentido más amplio: a lo afectivo e intencional de posesión del otro. Pulsión sexual o libidinal.

Objeto: es en el que y mediante el cual la pulsión busca alcanzar su fin, un cierto tipo de satisfacción. Puede tratarse, en distintos momentos, de una persona o de una parte de ella (objeto parcial), de un objeto real o de un objeto fantaseado (persona, entidad, ideal, etc.) pero siempre, al menos inconscientemente, relacionado con el semejante significativo.

Veamos pues como se constituyen, o no, esos valores de “humanidad” en la persona, lo cual, como veremos, será resultado de la relación, experiencias y vivencias de la persona entre su pulsión y el objeto.

Partamos desde el nacimiento de la criatura humana.

Pensemos, para no complicar de entrada la cosa, en una gestación normal y un nacimiento a término sin complicaciones de una criatura humana.

La criatura humana cuando nace se encuentra en una unidad total de dependencia con la madre. Es como si el estado de gestación continuara fuera del vientre de la madre, vive prácticamente dormida, solo se despierta ante una molestia de cierto grado, al igual que podemos pensar le pudiera ocurrir dentro del seno materno. Ya en vida, no obstante, una situación nueva se le presenta, la molestia que le despierta no procede únicamente del exterior, una necesidad insatisfecha, como puede ser la alimentación, le saca de su postración, que, si la cosa va bien, si el bebé dispone de una buena atención materna, la satisfacción se produce dejando al bebé en un estado de totalidad indiferenciada de autosatisfacción. En este estado del bebé se produce la denominada, por el psicoanálisis, “**alucinación de satisfacción**”.

La alucinación de satisfacción es una respuesta insostenible ante el estado de necesidad, respuesta a la que el bebé, para que la cosa vaya bien, habría de renunciar para salvar su vida, y ello por medio de una **represión** que supone el primer tiempo de la operación de la represión (**primaria u originaria**).

Represión siempre en sentido psicoanalítico, esto es, que lo reprimido no desaparece sino que permanece en el inconsciente interno, desde donde sigue pujando y manifestándose en el consciente de modo modificado tras pasar una censura.

Este primer tiempo de la vida del individuo humano puede denominarse **narcisismo originario**, caracterizado por un sentimiento de autosuficiencia. Este estado o vivencia originaria

queda, como he señalado, reprimido, y que como tal no desaparece, sino que queda siempre pujante como deseo de omnipotencia⁶.

En esta primera operación sobre el psiquismo humano, correspondiente a la **fase oral**, juega un papel importante “**la censura de la amante**”⁷ de la madre.

Igualmente importante en los primeros meses de vida (6-18) es el denominado “**estadio del espejo**”⁸, en el que la criatura humana, con ayuda de y en relación a un otro semejante (en función materna), se encuentra por vez primera capacitado para percibirse, o más exactamente, percibir su imago corporal completa en el espejo. Estableciéndose en ello las **bases para la autoconciencia de sí mismo, del yo instancia y la subjetivación**.

El desarrollo madurativo somático (muscular, cerebral...) irá posibilitando paulatinamente la adquisición de diversas capacidades que irán permitiendo que el infans no solo tome control sobre su organismo y con ello desarrollando habilidades diversas (gatear, erguirse, andar, hablar...), sino que en ello su organismo sea investido libidinalmente, “amorosamente”, creo que es de A. Green la expresión de que el cuerpo es el soma libidinizado.

Esta libidización de sí, en la que se origina el **narcisismo primario**, se observa, por ejemplo, en el gesto de alegría, de júbilo o de éxtasis y placer de la criatura ante la aparición de su imagen en el espejo.

También en estos primeros tiempos de la vida no solo **se forman las bases** del narcisismo y sentimiento de sí, sino **también de las relaciones libidinales de objeto** (objeto: semejante primordial), así en la primera fase de la evolución libidinal, **fase oral**, el placer también está ligado a la excitación de la cavidad bucal y de los labios, que acompañan a la alimentación. Así la actividad de nutrición proporciona significaciones mediante las cuales se expresa y se organiza la relación con el objeto; por ejemplo, la relación de amor a la madre se encontrará marcada por las significaciones: comer, ser comido.

Las fases libidinales se irán sucediendo sobre las sucesivas adquisiciones o maduración de diversos aparatos somáticos, así además de la fase oral, sucederán: la **anal**, la **fálica** y, ya en la adolescencia, la **fase genital**.

En estas fases libidinales no solo se invisten distintas partes del cuerpo, las correspondientes a las zonas erógenas, sino que también el objeto mediante el cual se logra la satisfacción.

⁶ Sigmund Freud señala bien la evolución de este deseo de omnipotencia a lo largo de la evolución de la actual especie humana, evolución ésta designada por los expertos como “estrictamente cultural”.

«Si damos por supuesta la ya mencionada historia de desarrollo de las cosmovisiones humanas, en que la fase ‘animista’ es relevada por la ‘religiosa’ y esta por la ‘científica’, no nos resultará difícil perseguir los destinos de la «omnipotencia de los pensamientos» a través de esas fases. En el estadio animista, el hombre se atribuye la omnipotencia a sí mismo; en el religioso, la ha cedido a los dioses, pero no renuncia seriamente a ella, pues se reserva, por medio de múltiples influjos, guiar la voluntad de los dioses de acuerdo con sus propios deseos. En la cosmovisión científica ya no queda espacio alguno para la omnipotencia del hombre, que se ha confesado su pequeñez y se resigna a la muerte, así como se somete a todas las otras necesidades naturales. Sin embargo, en la confianza en el poder del espíritu humano, en la medida en que este tome en cuenta las leyes de la realidad efectiva, revive un fragmento de la primitiva creencia en la omnipotencia.» S. Freud (1913 [1912-13]): ‘Tótem y tabú’. AE. O. C. vol. XIII, págs. 91-92.

Expresado de otro modo lo encontramos en el pensamiento del filósofo John Gray: «Los símbolos son herramientas útiles por cuanto ayudan a los humanos a manejarse en un mundo que no comprenden, pero los seres humanos tienen una tendencia crónica a pensar y actuar como si el mundo que han construido a partir de esos símbolos realmente existiera.» John Gray (2013): ‘El silencio de los animales. Sobre el progreso y otros mitos modernos’. Ed. SextoPiso. Madrid, 2013. Pág.: 110.

⁷ Esta expresión refiere a las relaciones eróticas entre los padres –es decir la alternancia entre dos posiciones psíquicas: la de madre del niño y la de amante del padre– juegan un papel fundamental en la edificación psíquica del niño. Cfr. M. Fain (1971): «Prélude a la vie fantasmatique». En Revue Française de Psychanalyse, 1971, vol. 35 n° 2-3, págs. 291-364; y/o D. Braunschweig y M. Fain (1975): ‘La noche, el día. Ensayo psicoanalítico sobre el funcionamiento mental’. AE. Buenos Aires, 2001.

⁸ J. Lacan (1949): «El estadio del espejo como formador de la función del ‘yo’ (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica». En ‘Escritos I’. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1984. Págs. 86-93.

La maduración de la criatura le va a ir permitiendo valerse de nuevos recursos para su desenvolvimiento y desarrollo como organismo (dentición, tono muscular, mayor capacidad digestiva, habla...) que desde su psiquismo utilizará para la satisfacción de necesidades que guardan su supervivencia (morder, caminar, tomar nuevos y diferentes alimentos, comunicarse...).

Estas adquisiciones a la criatura humana, una criatura que nace en gran desvalimiento para su supervivencia, le cargan de capacidad y de efecto-poder en la relación con el objeto de dependencia, reaccionando violentamente cuando se siente frustrada en su deseo de objeto.

Karl Abraham subdivide la fase oral atendiendo a dos actividades distintas: succión –fase oral precoz– y mordedura –fase oral sádica–. Con la dentición y el morder la incorporación del alimento adquiere el sentido de una destrucción del objeto, lo que implica que la ambivalencia entra en juego en la relación de objeto.

Morder el pezón de la madre durante el amamantamiento que puede ser una reacción violenta ante cualquier trastorno sentido por el bebé, el efecto que ello provoca en la madre es registrado por el bebé, del mismo modo que cuando muestra su satisfacción al calor y paliación del hambre del pecho materno, registra el efecto en la madre como un signo de su ascendencia sobre ella. En el caso de la mordedura, el gesto de dolor-rechazo en la madre puede resultar al bebe motivo de angustia-preocupación por la pérdida del pecho nutriente, y nutriente no solo de alimento sino también de acogimiento y de reconocimiento como ser.

La experiencia del efecto en la madre ante la mordedura del bebé permite a este utilizar el morder como modo de rechazo o dominio sobre la madre. Lo que en un primer momento la mordedura solo pudo ser un acto reflejo violento, pasa con esa intencionalidad, sobreinvertimiento psíquico, de rechazo o dominio; pasa a ser de un acto meramente violento a un acto agresivo. Con esta diferenciación violencia versus agresividad, el psicoanálisis quiere remarcar el profundo carácter libidinal, relacional afectivo-sexual, de todo acto humano.

Esta capacidad de rechazo y deseo, en definitiva, de dominio sobre el otro, se acrecienta en la **fase anal** con el acceso al control de esfínteres. Sin embargo esto no quiere decir que el infans vaya necesariamente a comportarse como un tirano. En esta segunda fase de la evolución libidinal el infans «descubre que es capaz de dominar sus esfínteres y, de este descubrimiento, se sigue un goce en el control de los impulsos. De tal manera que gozará más del dominio de éstos que de su satisfacción, desarrollando a partir de aquí un Yo fuerte, dominador, poderoso y gozoso de serlo»⁹.

La tercera etapa en el desarrollo sexual de la persona es la **fase fálica**, pues se centra en las excitaciones genitales, producidas tanto por la función fisiológica-micción como por los cuidados higiénicos, y accede al infans al descubrimiento de la diferencia de sexos, y este hecho de tener o no tener “eso” que se ve en el varoncito pone tanto a la niña como al niño en una situación un tanto de alarma, si no de angustia. Pues el tener o no tener es una vivencia de una carencia, de una esperanza de tener, de una pérdida o un temor de pérdida.

Es pues esta una fase de incertidumbre y de hacerse valer el infans en la pareja parental, de ocupar su puesto principal, es el momento de hacer valer su condición de “su majestad”. Pues como muestra Catherin Parat «lo fálico no es masculino, lo fálico es narcisista»¹⁰.

De este modo tanto la niña como el niño se ven abocados a una fase de fuertes impulsos de deseo: de amor hacia uno de los padres y de muerte hacia el otro. Es el momento del denominado

⁹ M. de Miguel (2010): «La agresividad en el seno de la familia del adolescente», en *Figuras de la violencia en la sociedad actual. Violencia de género, acoso laboral, maltrato infantil*. S. Pérez Galdós y M. Utrilla, [Comp.]. Ed. APM-BN. Madrid, 2010. Págs. 177-178.

¹⁰ «Lo fálico no es masculino, lo fálico es narcisista. Junto a lo fálico masculino, y un poco diferente de éste, puede reconocerse la existencia de lo fálico femenino.». C. Parat (1998): «Lo fálico femenino». En el *Libro Anual del Psicoanálisis de la RFP*, N° 1. Ed. BN-APM. Madrid, 1998. Pág. 69.

Complejo de Edipo, un momento muy complejo pues en él se juegan los deseos incestuosos y parricidas tanto en su forma positiva o heterosexual, como en la negativa u homosexual.

Si todo va bien se resolverá en una hetero y homosexualidad estructurantes, con la represión de los fuertes deseos tanto incestuosos como parricidas hacia los padres en un gesto de amor a estos, de los que aún necesita, y en ello de amor y protección de sí mismo.

Esta solución del Complejo de Edipo supone para el infans un control de la agresividad y de la sexualidad que se suma a lo logrado, anteriormente señalado, en la fase anal. Pero este control logrado en la salida del Edipo es bien distinto del anterior de la fase anal, le supone al infans la adquisición de un **Superyó**, una instancia interna, psíquica, que vela sobre el Yo con la doble prohibición del incesto y el parricidio, a modo de una conciencia ético-moral.

El Superyó es el resultado de una desexualización –por la renuncia a la satisfacción de los deseos edípicos– y de una introyección de las expectativas de los padres e identificación con estos. Con el Superyó lo que antes era un conflicto con los padres reales, externos, pasa ahora a ser un conflicto interno, ético-moral, de conciencia.

Con un Yo fuerte y gozoso de su autocontrol, y el establecimiento del Superyó, a partir de los cinco años, el niño entra en lo que llamamos **etapa de latencia**, con un sosiego relativo del erotismo y la agresividad, por efecto de la represión sobre las representaciones conflictivas, que permite que la energía pulsional sea dedicada, si todo va bien, a la creación de cultura y vida de relación.

Con la llegada a la **adolescencia** por el cambio puberal, se intensifica la excitación sexual y la agresividad, de tal manera que saltan las representaciones que habían sido reprimidas y se desorganiza parcialmente el aparato mental. La intensificación de la excitación sexual en la adolescencia sigue teniendo como objeto inconsciente a los padres, por lo que la censura vuelve a proyectarse sobre ellos haciendo el camino inverso al que antes hemos descrito. Lo que era un conflicto interno, consistente en rechazar la aspiración pulsional por generación de culpa desde el Superyó, deviene un conflicto externo de enfrentamiento con los padres. El dolor, por la culpa que surge de dentro, se convierte, a través de los mecanismos adolescentes de llevar todo a la acción y a la confrontación, en enfrentar la censura de los padres. De la censura interna a la externa. De la culpa al enfrentamiento.

El adolescente se siente atrapado entre la excitación sexual procurada por la pubertad y la intensificación, que la propia excitación provoca, de la conflictiva edípica inconsciente. La introyección de la censura de los padres e identificaciones con ellos, que le sirvieron en la infancia para poner freno a los deseos edípicos ya no le sirven. Se ve abocado a constituirse en una nueva y propia identidad y código moral.

El adolescente sufre verdaderamente el mito de la “expulsión del paraíso terrenal”. El acceso a la sexualidad genital y al conocimiento del bien y del mal, le exige salir del paraíso familiar infantil y lograr su propia vida con el sudor de su frente.

El proceso de constituirse en una identidad y moral propia no es fácil. Las relaciones de los padres con los hijos están investidas de poderosos impulsos pulsionales inconscientes, muchos de los cuales tienen un importante potencial destructivo. Los complejos de Edipo y castración no son precisamente mitos inocentes. Recordemos la expresión de Sigmund Freud «*la neurosis es el negativo de la perversión*»¹¹ utilizada para mostrar el verdadero carácter de la sexualidad humana, esto es, si tomamos la neurosis como un negativo fotográfico y lo positivamos, como en la

¹¹ «*la neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión*». S. Freud (1905): ‘*Tres ensayos de teoría sexual*’. AE, VII, 150.

fotografía, observaremos la realidad de lo fotografiado, en nuestro caso la realidad sexual humana que, en ese positivado, se nos muestra como una amalgama de polimorfismo sexual y dinámicas sadomasoquistas, lo perverso.

Entre las razones inconscientes de la dificultad en la crisis de la adolescencia, tanto para el hijo como para los padres, una de primer orden es la profunda erotización inconsciente de las relaciones entre padres e hijos adolescentes. La adolescencia reactiva una erotización que había permanecido en una relativa calma durante el período de latencia. Esta reactivación es habitualmente mutua, es decir, de los hijos y de los padres, e inconsciente. En ocasiones alcanza cotas de una alta intensidad y, a la vez, de una altísima violencia.

Formar su propia identidad le va a suponer al adolescente principalmente:

- por un lado, asumir su sexualidad, ya eficaz, que le obliga a salir de la relativa bisexualidad, que domina la latencia, constituyendo su propia identidad y elección sexual,
- y por otro, asumir la diferencia generacional que en su avance por una identidad propia le conduce en la dirección del conflicto con la autoridad, la ley.

Si todo esto ha ido bien, en un desarrollo saludable, todo este recorrido se produce de modo inconsciente, es decir, solo se manifiestan o son observables problemas o dificultades, tanto durante la infancia como durante la adolescencia, que comúnmente denominamos “propios de la infancia o de la adolescencia” que, tanto padres como hijos, van resolviendo, viviendo y saludando con satisfacción por el desarrollo de una personalidad que muestra el logro de aquellos valores de humanidad, a los que nuestro filósofo aludía, logrando en ello ser una persona capaz de resolverse y disfrutar en la vida.

Y esto es así en el curso habitual de la vida de las personas porque la represión bien constituida –a la que están sometidas las tendencias impulsivas polimorfas, disruptivas, descritas– y la mezcla con sentimientos amorosos, tiernos y generosos nos permiten obviar aquella realidad.

No obstante la observación cotidiana de las más brutales actitudes violentas entre padres e hijos, en la pareja, entre hinchadas futbolísticas, del fanatismo de ideología diversa... debiera hacernos conscientes de esa evidencia.

Evidencia también constatable cuando el abandono de la humanidad da en la obtención de algún beneficio o ventaja tangible, sea placer, riqueza, poder o lo que fuere, sin reconocimiento ni miramiento alguno por el semejante. Pero igualmente constatable cuando la inhumanidad solo aparentemente resulta gratuita, sin recompensa comprensible salvo el contento diabólico de su propio ejercicio en el exterminio del otro semejante, que denunciaba nuestro filósofo.

Y es que cuando el recorrido descrito sobre la constitución del psiquismo en la persona no va bien, esto es, no se constituye una represión suficientemente eficaz, como la piel recubre el organismo, si esta falla el amasijo de órganos, sangre y fluidos que se nos ofrece puede resultarnos altamente desagradable, incluso ofensivo e insoportable.

La represión se ha de constituir sobre instintos poco madurados, esto es, poco articulados y disruptivos entre sí, resultando insuficiente para la supervivencia, de aquí el extremo desvalimiento con que nace la criatura humana que, en su evolución de la especie, ha dado en la constitución de este particular psiquismo del humano.

Por otra parte, como sabemos, la represión no es el único recurso del psiquismo humano, pero me reduzco a ella para esta exposición. Aclarado esto, prosigo en la represión señalando que ésta no es algo que se alcanza de una vez y para siempre. Lo normal, lo que acontece en la mayoría de las personas, es que alcance un grado más o menos logrado de represión, que se halle más lograda en unos aspectos que otros.

La represión es la defensa estructural más lograda para la supervivencia, pero están otras, denominadas primitivas, que dejan a la persona en un mayor grado desvalimiento y dependencia, pero que en su momento se constituyeron no pudiendo resolverse de otro modo, me refiero principalmente a la renegación y la supresión. Si la represión se pierde pueden aparecer funcionamientos mentales bajo el auspicio de estas otras defensas más primitivas de la renegación o la supresión.

La represión posibilita que, contenidas las representaciones disruptivas o conflictivas, la energía pulsional pueda ser empleada en el desarrollo cultural, las relaciones sociales, familiares y personales, y en la práctica de una sexualidad genital satisfactoria y placentera. Entendiendo que todos estos desarrollos no son más que transformaciones de un deseo que nunca es logrado del todo por prohibido, y prohibido por mortífero.

Pensar en fallos en la represión de los deseos edípicos o en las actuaciones desde la renegación, la supresión, o en figuras como las descritas del narcisismo, el complejo de Edipo, el Superyó, etc. insuficientemente logradas o resueltas, y en otros mecanismos inconscientes psíquicos, quizá nos ayuden a una comprensión mayor de los actos de inhumanidad, que soportamos y asumimos como insolubles, o de los especialmente atroces que nos humillan y arriesgamos el asumirlos como enigmas irreductible.

Su comprensión no será nunca su justificación, sino una oportunidad tanto de prevenirlos¹² como de, eventualmente, tratarlos en sus protagonistas tanto victimarios como víctimas.

Los casos:

Vayamos ahora a los **casos** pero en esta ocasión no iremos, como suele ser costumbre entre nosotros, a los casos clínicos, de los sufrientes o enfermos mentales, sino a los casos de la vida social, de la vida social cotidiana que deja de serlo ante sucesos que estremecen e indignan. Que estremecen e indignan por ser cometidos por personas, hasta el sucedido o su descubrimiento, aparentemente normales, saludables.

Una de las páginas de “sociedad” de un diario de este jueves pasado (22.01.2015) era ocupada por solo tres noticias; leeré sus titulares por orden del tamaño ocupado en la página:

- Imputado un cura por presuntos abusos a un niño.
- Detenida una pareja por la violación de su hija de seis años (el padre autor y la madre encubridora presuntos).
- Primer asesinato machista de 2015 en...

Estamos ya muy habituados a noticias así y de todo otro tipo: corrupción con soborno y cohecho, malversación de fondos y apropiación indebida entre altos funcionarios y dirigentes sociales elegidos democráticamente; empresarios corruptores o encubridores de soborno; financieros avaros y saqueadores sin escrúpulo; embaucadores visionarios de autopistas, aeropuertos, centros culturales, urbanizaciones modélicas... nunca utilizados; etc. siempre auto-justificados en ignorancias des-responsabilizadas (aun que más bien irresponsables), cuando no victimizadas, o en coyunturas azarosas frente a las que se supieron prevenir bien sus actores en abandono de sus ciudadanos, trabajadores o confiados ahorradores.

“El psicópata (o sociópata) es un individuo carenciado, que no conoce o no confía en el valor del afecto y lo sustituye por aquello concreto que puede obtener en las relaciones con los demás”¹³.

¹² Prevenir (Dicc.): Prever, conocer de antemano un daño o perjuicio y tomar las medidas necesarias.

El psicópata dice dormir con la conciencia tranquila... más bien porque carece de ella.
Narcisismo herido revanchista. Megalómanos de debilitado narcisismo.

La economía financiera es (o ¿habría que decir: era?) una realidad objetiva, contable y palpable, no necesitaba de reglas y por tanto mejor prescindir de las que hubiera. Realidad objetiva y palpable, matemática exacta inmovible al capricho humano, su propio peso pondría las cosas en su sitio... y vaya si las puso, y bien lo sabemos, una falta de confianza en ausencia de escrúpulo moral, ya nadie se fiaba de nadie, y en unos días todo se desmoronó.

Violencia mortífera contra la pareja:

-porque inconscientemente atrapado en una dependencia materna primitiva no soporta la separación de la pareja y la mata porque “no podía vivir sin ella”, y se suicida ante el desamparo pues “ella era mi vida”.

-por no soportan la herida narcisista de la separación “la maté porque era mía”.

En los hijos víctimas de la violencia en la familia se recrea de modo particularmente cruel la tragedia de Edipo, y sin apiadado sirviente, en la criatura del padre que no dudan en asesinar a su hijo por el celo de que este le arrebató a su esposa y no va a permitirle que viva con ella excluido él.

El atroz terrorismo del fanatismo ideológico, nacional, religioso o de cualquier otra guisa que no duda en matar y exterminar al que su diferencia, por libre y autónomo, le ofende en su acomplejado ser soportado en un ideal de elección patriarcal o de añoranza matriarcal.

El aireado adalid de la moral occidental: «Si insultan a mi madre puede esperar un puñetazo», tampoco tan sorprendente en el Santo Padre de la Santa y Madre Iglesia (pido disculpa si a alguna persona he ofendido, no era mi intención)

No hay color, prefiero a Albert Camus.

“Yo no soy *Charlie Hebbo*”

Cuando el día después de la matanza en la redacción de *Charlie Hebbo* comenzó a sonar, antes de que se pusiera en boga, “Yo soy *Charlie Hebbo*”, me quede pensativo, me hacía dudar... no, no, yo no soy *Charlie Hebbo*... ni tengo que serlo para repudiar y denunciar su muerte.

No tengo que justificar en nada mi grito y horror ante la muerte ejecutada por un semejante.

No a la muerte y punto, es condición de vida civilizada. Es imperativo categórico edípico.

Los asesinos de *Charlie Hebbo*, como también de los asaltantes del hipermercado judío, en el que también hubo muertos... pero no hubo el “yo soy judío en el hipermercado”.

Estos asesinos y los asaltantes me pregunto si no son parricidas que enmarañados en la complejidad edípica arremeten contra el padre que prohíbe la relación incestuosa con la madre.

¹³ M. de Miguel (2010): «La agresividad en el seno de la familia del adolescente», en *Figuras de la violencia en la sociedad actual. Violencia de género, acoso laboral, maltrato infantil*. S. Pérez Galdós y M. Utrilla, [Comp.]. Ed. APM-BN. Madrid, 2010. Págs. 185.

Resulta decepcionante que ante el terror advertido en *Charlie Hebdo* todo el debate social se haya centrado en el derecho a la libertad de expresión... como si ello estuviera en duda, todo derecho tiene su límite, pero su traspase no supone la muerte, sino el civilizado tribunal de justicia.

Pero el sometimiento al terror es lo que tiene, que si no fuera por las armas darían risa... de esto sabemos bien los de por aquí que ya empezamos a peinar canas o no necesitamos peine, cuando ante el terrorismo, de uno u otro signo, nos debatíamos en si éramos galgos o podencos al golpeteo de las pistolas.

De la inhumanidad social de la que solo disponemos información periodística poco más podemos decir en rigor psicoanalítico, pero sí en nuestras conversaciones sociales desvelar, como lo haríamos de cualquier condición social, económica, política, cultural, etc., el inconsciente sobre el que se soporta nuestra vida personal y social.

MUCHAS GRACIAS